

PRÓLOGO DE LA AUTORA,
ESPECIAL PARA ESTA EDICIÓN

¿Qué es el White Spirit?

El White Spirit¹ es un producto que se utiliza habitualmente para desengrasar objetos o para diluir pintura y limpiar pinceles. Pertenece tanto al terreno del arte como al de la vida más trivialmente prosaica. En esta novela, el White Spirit queda reducido a una simple palabra desconectada de cualquier referencia a la realidad, que juega con la idea de pureza, blancura y espiritualidad para convertir en realidad todas las fantasías. Aquí se aborda el término bajo todos sus aspectos, dándole toda clase de matices y tergiversándolo de todas las formas posibles.

White Spirit plantea, en primer lugar, el poder corruptor del Norte sobre el Sur: un día, un cínico traficante tiene la genial idea de bautizar con el nombre de White Spirit los desechos más peligrosos de Occidente para exportarlos al continente negro. Una mujer negra imagina que se blanquea con White Spirit, y dicho producto se convierte en la crema mágica que posee el poder de transformarla, cual fantasma de sí misma, en estrella de Hollywood. El White Spirit es también la sustancia milagrosa que unos hombres reducidos al estado de animales absorben para recuperar su dignidad, reencontrando el alma con la que un profeta loco les ha hecho ilusionarse...

Me gusta partir de la realidad más evidente, de la experiencia más común, para sumergirme en lo imaginario y desem-

1. Trementina

bocar en lo fantástico, hilando mediante la lógica de las palabras un pensamiento casi razonable. Para escribir necesito convencerme de que lo que cuento es cierto, al tiempo que experimento la necesidad de evadirme de la realidad conocida para elevarla a la categoría de verdad universal. Todo cuanto aparece en *White Spirit* es ficción —no he sido testigo, por ejemplo, de los amores imposibles de Lola y Victor en un plantanar infernal—, pero, pese a ello, todo es verdad. La realidad actual lo demuestra a diario de mil maneras, desde la utilización del insecticida que mata hasta el conflicto que enfrenta a consumidores y productores de plátanos. Es más, podría precisar mi relación personal con cada detalle que describo. He vivido en África (y también en Sudamérica, y en Asia...), he criado a un chimpancé, conozco la explotación de platanares... Sin embargo, todo funciona como si mi propia historia fuera un puzzle cuyas piezas separadas, revueltas y unidas de nuevo, no reprodujeran el dibujo de mi experiencia, sino una figura extraña, sorprendente y nueva, donde veo, más allá de esta obra que llaman novela, mi vida fantaseada.

Con frecuencia me han comparado con los escritores sudamericanos, cosa que me complace. Es cierto que nunca me he sentido una escritora «francesa», si dicha expresión hace referencia a una literatura muy controlada y contenida hasta la transparencia. No pertenezco ni a la literatura comprometida, ni a la del *nouveau roman*, ni tampoco a esa que contempla con nostalgia el estilo culto. En literatura, como en la vida, soy una extranjera. Mi exotismo es el del exilio. Me gustan los espacios amplios, ya se trate de los literarios o de los geográficos, me gusta mezclar los géneros y los tonos, lo trágico y lo cómico, la crudeza y el lirismo, la emoción y la violencia. Me gusta sobrepasar los límites; me gusta hacer estallar la ficción en la realidad, y el futuro en el presente.

PAULE CONSTANT
Febrero de 1992